



No es una hipótesis sino un hecho

Hugo César Renés

Septiembre de 2009

*Si le digo la verdad
de aquellas de mozo payo,
tenga paciencia y aguante
aquel que le venga el sayo.*

“La Justicia (así) tiene un hedor a venganza de la puta madre que lo parió”. José Mujica, senador uruguayo.

“Usted conoce la administración argentina, sabe la clase de volumen y magnitud de corrupción que hay en Argentina?. En vez de mirar las cosas de su país en serio, miran alrededor. Esa es la tragedia de los argentinos” Jorge Batlle, presidente uruguayo.

“En vista del bodrio político que hay aquí, estoy más decidido que nunca a viajar a Europa. El gobierno es un desquicio sin nombre, y solo existe debido al desquicio de las fuerzas opositoras, que no aciertan a concentrarse. Por todas partes se ven los signos, cuando no los hechos reales de la podredumbre” Julio Argentino Roca, en una carta al coronel Gramajo, en 1910.

“Soberbio, implacable con los que no lo servían incondicionalmente, sordo a las sugerencias que no fueran las que quería escuchar, encerrado en un grupo de íntimos, no todos desestimables pero todos comprometidos en una actitud de repugnante adulación”. Julio Argentino Roca, al referirse a Juárez Celman, según Félix Luna en su libro Soy Roca, pág. 251.

“Un país que no es amado por su pueblo, no puede progresar ni estará en condiciones de ser defendido en la guerra. Sin un pueblo unido, ninguna gran empresa es posible” (Clausevitz)

“Jamás los argentinos hemos marchado de un punto al otro de la república a encontrarnos con los brazos abiertos como hermanos, sino con los brazos armados como enemigos. Así hemos asesinado la idea y el sentimiento de patria...” (declaración de Mármol en el debate parlamentario de 1860, cuando se trató la reincorporación de Buenos Aires a la Confederación).

Lo que tenemos hoy en el Poder es un aparato político sujeto a pasiones revanchistas, que está empleando a la Justicia como un instrumento más para aplicar su arbitrariedad., coaccionando y

debilitando a institución o persona que intente impedirle el empleo de esos Poderes y/o medios con que cuenta el Estado con fines estrictamente ideológicos.

De la mano de la codicia, corrupción y mala fe que ostenta el Gobierno, el pueblo argentino, un “pueblo de tarados” según José Mujica, está siendo fragmentado, siendo sus integrantes “parte de esa infernal máquina de descarte de la gente, la de la exclusión” (Cardenal Bergoglio).

Idiosincrasia del argentino tipo (lo breve, si es breve, es dos veces breve)

Nuestro lenguaje común revela que eludir responsabilidades es: “...yo, argentino”; sabio consejo de experiencia es “...no te metás”; la puntualización de los errores políticos y culturales jamás nos involucra: se trata de “...ese país”, no del mío (o nuestro). Marcos Markic comenta al respecto que “... la obra maestra del argentino es el desarraigo..., el concepto de ajenidad a la propia tierra...”.

Superficialmente superior, individualista y altanero, hemos desarrollado una personalidad agresiva y arrogante que no nos ha generado precisamente simpatías en el contexto latinoamericano.

Creo que es tiempo que recordemos y nos empeñemos a dar cuerpo a aquel vital consejo que nos dejara Ortega y Gasset hacia 1940: “Hay que apurarse, pueblo joven. El tiempo corre y la vida colonial termina ahora, y con la vida colonial, termina el vivir “ex – abundancia”. Las glebas se van llenando de hombres. La población se densifica. Ya no hay tanta buena tierra. Mientras hay tierra de sobra, la historia no puede empezar. Buena suerte pueblo joven en esa historia que para ustedes comienza. ¡Argentinos, a las cosas!.

Ortega y Gasset le habló al pueblo joven. Obviamente los políticos no lo escucharon porque estaban empeñándose “en sus cosas”..., Y ASÍ ESTAMOS.